Lección I
Un orden nuevo

Donde quiera que el biólogo o el indocto mire, hallará belleza,
La verá en las cosas pequeñas o grandes, con orden y diseño;
Pero el cristiano cuando mira la biodiversidad en la naturaleza,
Ve a un Diseñador y Creador, y no solamente un bello ensueño.

Las manos de nuestro Hacedor, hicieron el inmenso Universo,
Fue un Dios de orden, el que asignó a toda cosa, un lugar;
El hombre extasiado, expresa su sentir en prosa o en verso,
Y el cristiano prorrumpe en alabanzas, sin poder parar.

También vemos a un Dios de Pacto, un Dios de acción,
Que estuvo presente en el desierto, con su pueblo Israel;
Era un pueblo organizado, para una sagrada misión,
Que debía creer en sus promesas, y serle en todo fiel.

Los sacó de Egipto, y avanzaron por el desierto hacia el Sinaí,
Donde él mismo proclama, su Santa Ley, Su Voluntad;
Con mano poderosa, los llevó sanos y salvos hasta allí…

Y escribió Diez Mandamientos, sin que participara la humanidad.
Pero abajo del monte, estaba el pueblo adorando un becerro,
Que aunque fue hecho de oro puro, de nada les servía;
Ahora estaban nuevamente en esclavitud, en fatal yerro,
Ya que sus manos estaban contaminadas, llenas de idolatría.

Dios tuvo que hacer con este pueblo, un pacto nuevo,
Un orden nuevo, basado en una mejor y mayor promesa;
Les prometió les daría al Cristo, al Divino Renuevo,
Y serían, como las niñas de los ojos, protegidos con firmeza.

No era un pueblo guerrero, un pueblo peleador y fiero,
Eran pastores, que para la guerra, no estaban adiestrados;
Pero Dios los organizó en batallones, les dio orden primero,
Y les encargó ejecutaran sus juicios, sobre los pueblos en pecados.

Eran pueblos que habían colmado la copa, por sus transgresiones,
Y bajo la Teocracia, Dios que fue muy paciente, los gobernaría;
Se les había dado un tiempo de gracia, y siguieron en rebeliones,
Y ahora el pueblo de Dios, la sentencia de muerte, ejecutaría.

En tiempos de Abraham, recibieron su advertencia,
Fueron por pura misericordia y piedad, preservados;
Ahora el pueblo de Dios, ejecutaría la sentencia…
Ya que no había nadie bueno, todos eran malvados.

En medio del Campamento, se levantó el Tabernáculo,
El santuario estaba en el centro, de la vida israelita;
Todas las tiendas o carpas, estaban en rectangular ángulo,
Todo Israel, alrededor de la casa de Dios, con orden gravita.

Jehová el Dios Viviente, poderosamente se manifestaba,
Era el protector de este pueblo, que él había liberado;
¿Qué les podía pasar, si Dios con ellos estaba?
¿Qué podía sucederles, si Dios se les había manifestado?

Pero debían recordar siempre, su sin igual Grandeza
Como pecadores, debían guardar, cierta distancia;
Tenían en el Santuario, la realidad de su Divina Realeza,
Y su Presencia les recordaba, que no podían vivir en jactancia.

Estaba en medio de su pueblo, el Dios compasivo,
Y estaba para darles seguridad de la salvación;
La nube y la Shekina les recordaba un Dios activo,
Que cada día como Dios Santo, ofrecía mediación.

Es el Dios, que en respuesta a la ferviente fe,
Envía al Consolador, cuando el futuro es sombrío;
Está a nuestra diestra, para sostener al que cree,
Y nos calienta cuando estamos, en espiritual frío.

¿Has experimentado la realidad de su Presencia?
¿Ha sido testigo, de su cercanía en las pruebas?
¿Has notado que está contigo realmente, y no solo en esencia?
¿Has visto sus obras en tu vida, con las cuales te elevas?

Acampaba el pueblo de Dios, por sus banderas,
Era un pueblo organizado, para hacer Su Voluntad;
Marchaban por sus familias, tras promesas verdaderas,
Según las casas de sus padres, buscando la santidad.

Nada estaba librado al azar, a la pura suerte,
Cada tribu acampaba, en un orden, por Dios designado;
En forma precisa, Dios los capacitó para ser pueblo fuerte,
Y mantuvo las relaciones familiares, para tenerlo unificado.

Desde Egipto, Dios pidió todos los primogénitos,
Eran suyos, porque con sangre, los había redimido;
No porque fueran mejores que los egipcios o bonitos,
Sino por la sangre en los postes y dinteles, por haber obedecido.

En el Monte Sinaí, Dios hizo un intercambio con acierto,
Ahora se tomaría una tribu, a todos los levitas, sin misterio;
Fueron censados, de un mes en adelante en el desierto,
Para que fueran sus servidores, cumplieran su ministerio.

El gran Sustituto, tomó nuestro lugar en la cruz,
Tomó nuestra culpa, y murió en expiación especial;
Es la Fuente de todo Amor y de la magnífica Luz,
Y es la esperanza del pueblo, que marcha a la patria celestial.

Dios en su soberanía escogió una familia y no por sus dotes,
Los escogió para que fueran, sus sacerdotes y los consagró;
El resto de los levitas, ayudarían a los estos sacerdotes,
Para proteger el culto de Israel, para eso lo designó.

¡Qué tremenda responsabilidad, el levita tenía!
Estaban separados o santificados, para el servicio divino;
Eran los mediadores de un Dios Santo, que redimía…
Y ellos eran un pueblo caído, que había perdido el camino.

Estos sacerdotes representaban al mismo Jesús,
Que sería el Sumo Sacerdote, que por su pueblo intercedería;
Eran el símbolo de una seguridad, de andar en la luz,
Y eran los ejecutores de la voluntad, que del cielo provenía.

Dios esperaba que en esta labor fueran correctos,
Que hicieran diferencia entre lo divino y lo profano;
Deseaba que fueran puros, y en su esfera, perfectos,
Y que no cogieran fuego extraño, en su humana mano.

Manejar las cosas sagradas como comunes, a Dios ofende,
Porque lo que él ha separado, para su servicio es santo;
Por eso a Nadab y Abiú, Dios duramente los reprende,
Mandando que no hubiera tristeza por sus muertes, por lo tanto.

Poner en un mismo vaso lo sagrado y lo profano, es pecado,
Porque la luz y las tinieblas, no tienen con Dios, comunión;
Andar en vanidades, no es correcto para el ser rescatado,
Porque separan al hombre de Dios, que les dio la salvación.

Dios hizo separación completa, de lo puro y lo impuro,
Dios quiere separarte de lo malo y del quebranto;
Dios distingue claramente, entre lo actual y lo futuro…
Dios te llama a aceptarlo, como un Dios Santo.

"Los ángeles trabajan en forma armoniosa,
Un orden perfecto caracteriza sus movimientos";
Y somos llamados al orden, a tener una vida hermosa,
Y seremos custodiados por ellos, al guardar los mandamientos.

Si somos descuidados, indisciplinados y desordenados…
No pueden trabajar por nosotros y tener éxito;
Se apartarán de nosotros, y se sentirán apesadumbrados,
Ya que la desorganización no es para ellos, un mérito.

Si tienes de lo Alto, la santa Unción…
Serás estimulado al orden y la disciplina;
La unidad será el resultado de tal acción,
Y los ángeles ministrarán, con la fuerza divina.

Hiram Rivera Méndez
10 de octubre de 2009
Toa Alta, Puerto Rico